

**EL CONCEPTO DE CERTEZA EN WITTGENSTEIN,
UNA RESPUESTA A MOORE.**

EDWUIN ZAMIR AGUDELO BADILLO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2006**

**EL CONCEPTO DE CERTEZA EN WITTGENSTEIN,
UNA RESPUESTA A MOORE.**

EDWUIN ZAMIR AGUDELO BADILLO

Proyecto de grado para optar al título de Filósofo

**Director
CHRISTIAN YAMID QUINTERO HERRERA
Filósofo UIS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2006**

AGRADECIMIENTOS

A quienes durante toda mi vida me han mostrado que a pesar del tiempo y las dificultades hay esperanza de construir un mundo en donde tengamos cabida “nosotros”. Porque, siempre me han entregado su amor y apoyo, y a pesar de... siguen conmigo hasta el final.

Definitivamente el reconocimiento y agradecimiento es para mis padres, a quienes profeso un profundo amor.

A la UIS y a la escuela de filosofía porque me brindaron la oportunidad de hacer parte en sus decisiones y actividades.

También, agradezco a mis amigas y amigos por estar a mi lado compartiendo momentos valiosos; por su apoyo y motivación, sobre todo en estos últimos meses...

...y a Tí.

"Siempre es bueno en filosofía plantear una cuestión en lugar de dar una respuesta a una cuestión. Pues una respuesta a una cuestión filosófica fácilmente puede resultar incorrecta; no así su liquidación mediante otra pregunta" —

Wittgenstein.

RESUMEN

TÍTULO:

EL CONCEPTO DE CERTEZA EN WITTGENSTEIN, UNA RESPUESTA A MOORE*.

AUTOR:

EDWUIN ZAMIR AGUDELO BADILLO**

PALABRAS CLAVES: CERTEZA, VERDAD Y DUDA.

DESCRIPCIÓN:

La forma como se ha realizado este trabajo se puede presentar en tres momentos. En un primer momento se ubica y contextualiza la propuesta de Moore sobre el sentido común, pues el texto "*Sobre la Certeza*" fue escrito en respuesta a él. En este capítulo se hará un estudio a las diferentes proposiciones que presenta Moore y se llevará un seguimiento con miras a buscar las bases que le sirven a Wittgenstein para responderle a Moore.

Como un segundo momento planteo la posición de Wittgenstein en "*Sobre la certeza*" y las críticas que hace a Moore, además esbozo de manera clara la forma en que Wittgenstein va exponiendo el concepto de certeza y las distinciones que hay entre éste y otros conceptos como verdad, duda y saber.

En un último momento se aborda el concepto de certeza y cómo poco a poco va tomando posición desde el juego de lenguaje en la vida cotidiana, además de mostrar cómo el uso de las palabras se hace imprescindible en el ámbito filosófico a la hora de presentar y de decir nuestras ideas, pues es a través de él que le otorgamos sentido a nuestro pensamiento y podemos llevar a fuera lo que somos.

* Proyecto de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Christian Yamid Quintero Herrera.

ABSTRACT

TITLE:

WITTGENSTEIN CONCEPT OF CERTAINTY, A RESPONSE TO MOORE*.

AUTHOR:

EDWUIN ZAMIR AGUDELO BADILLO**

KEY WORDS: CERTAINTY, TRUTH AND DOUBTS.

DESCRIPTION:

The form this work has been made can be presented at three moments. At a first moment puts in context the proposal of Moore about the common sense, because the text "On the Certainty" was written in answer to him. In this chapter, a study to the different proposals that Moore presents will be made aiming to find the bases that use Wittgenstein to respond to Moore.

In a second moment develop the Wittgenstein's position in "On the Certainty" and the critics that Moore does, also outline the way Wittgenstein expose the concept of certainty and the distinctions between this one and other concepts like truth, doubt and knowledge.

In last moment the concept of certainty is approached and how progressively it takes position from the language game in the daily life, besides showing how the use of the words becomes indispensable in the philosophical environment when presenting and of saying our ideas, because it is through him that we grant sense to our thought and we can take to what we are was.

* Grade project

** Human Sciences Faculty. Philosophy School. Director: Christian Yamid Farmer Herrera.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. MOORE Y EL SENTIDO COMÚN, UNA INTRODUCCIÓN A LA CERTEZA DE WITTGENSTEIN	13
2. WITTGENSTEIN, UNA RESPUESTA A MOORE	24
3. EL CONCEPTO DE CERTEZA EN WITTGENSTEIN Y EL JUEGO DEL LENGUAJE	36
3.1 USO DEL LENGUAJE	39
3.2 JUEGO DEL LENGUAJE	42
4. CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	52

INTRODUCCIÓN

El tema para la monografía surge de la búsqueda de un autor que haya hecho un importante aporte a la filosofía contemporánea y sobre todo que brinde las herramientas suficientes para desarrollar un tema destacado en el estudio filosófico. Se hace relevante en esta investigación el concepto de certeza. Para ello se utiliza como referente la pregunta ¿Cómo define Wittgenstein, en su texto “*Sobre la Certeza*”, el concepto de certeza? Y de esta forma señalar ¿qué es la certeza? Haciendo referencia a lo que la certeza representa para Wittgenstein, y las diferencias que se pueden presentar en la interpretación que se plantea desde el lenguaje como medio articulador del pensamiento y ante todo de la vida.

No obstante cabe señalar que el acercamiento al concepto no es con la mera pretensión de dar un significado, sino de señalar la manera en que Wittgenstein asume el papel del lenguaje en la filosofía y al cual le atribuye la posibilidad de sentido, como una manifestación estructurada de nuestro ser.

De otro lado, en cuanto a la pregunta de rigor en este tipo de trabajos, respecto a su pertinencia en el argot filosófico y si es justificable esta tarea del pensar para tal tema, “respondo diciendo que”: para poder llegar al concepto de certeza es necesario entender el pensamiento de Wittgenstein, lo cual implica no sólo leerlo, sino atribuirle significado a sus escritos y a partir de ahí poder elaborar argumentos lo suficientemente válidos que se sustenten por sí mismos. Aunque no se pretende con esto hacer una interpretación del pensamiento de Wittgenstein, es claro que el trabajo realizado va encaminado a mostrar cómo el autor aborda un concepto y no sólo se remite a él sino que lo ubica en un contexto en el cual quiere aterrizar

su significado, dándole una visión amplia de lo que éste puede llegar a representar.

Por otro lado, el tema es pertinente en cuanto que es un concepto utilizado con frecuencia en el vocabulario filosófico y popular, puesto que tiene suficiente relación con los conceptos de verdad, duda, saber, creer, conocer, etc. Es por eso que la respuesta que se intenta dar a través de este estudio, es que el análisis de la certeza como concepto constituye de por sí un problema cuyo planteamiento y tratamiento deben exponerse con suficiente claridad.

Ahora bien, en cuanto al cuerpo y desarrollo de este trabajo se puede presentar en tres momentos que están constituidos cada uno por pequeños apartados. El primer capítulo hace la ubicación contextualizada del tema, pues el texto "*Sobre la Certeza*" fue escrito en respuesta a dos textos específicos de Moore, el primero de ellos es: "*En defensa del sentido común*", que contiene la afirmación de que el sentido común permite saber con certeza que ciertas cosas son verdaderas. El segundo texto es: "*Prueba del mundo exterior*" en donde se expresa la pretensión de saber con seguridad que una serie de proposiciones son verdaderas. Este documento tendrá como punto de partida los dos textos anteriores de Moore y su principal aporte al pensamiento de Wittgenstein. En este capítulo se hará un estudio a las diferentes proposiciones que presenta Moore y se realizará un seguimiento con miras a buscar las bases que le sirven a Wittgenstein para responderle a Moore.

Como un segundo capítulo se plantea la posición de Wittgenstein dada a través de su texto "*Sobre la Certeza*" a Moore, en donde él va siguiendo las proposiciones de Moore y va dando respuesta a éstas teniendo como punto de referencia el concepto de certeza, este capítulo esboza de manera clara la forma en que Wittgenstein va exponiendo el concepto de certeza y las

distinciones que hay entre éste y otros conceptos como por ejemplo, verdad, duda, saber, conocer, etc.

En el tercer apartado se expone las definiciones detalladas a las cuales va llegando Wittgenstein en cuanto al concepto de certeza y como poco a poco va tomando posición desde el juego de lenguaje en la vida cotidiana y de cómo éste se hace imprescindible en el ámbito filosófico a la hora de presentar las ideas, pues es a través de él que le otorgamos sentido al pensamiento y se manifiesta el ser. La importancia de este capítulo radica en la recopilación de las definiciones de Wittgenstein acerca del concepto de certeza, y, por tanto, en la explicación de su uso en el lenguaje.

Para finalizar se harán las conclusiones del estudio realizado. El estudio aquí realizado tiene carácter filosófico, pero a la par de esto lleva un tinte lingüístico, pues al hablar de Wittgenstein no se debe pasar por alto hablar sobre los juegos de lenguaje, porque a pesar de que algunos autores consideran que Wittgenstein no profundiza en esta parte, se considera que es necesario contemplar en buena parte el uso del lenguaje como medio de posibilidad del pensamiento wittgensteiniano.

Como referente bibliográfico se reconoce que este estudio se ve influenciado primordialmente por el pensamiento de Wittgenstein, como autor principal, y en segunda medida por Moore, por ser a quien responde el texto; por lo demás, hay otros autores que han hablado acerca del tema pero sin mayor profundidad. Sin embargo, este trabajo se apoya en algunos textos de comentaristas, que sirven como referente para ubicar la discusión.

En cuanto a obras de Wittgenstein, está el *Tractatus* y un breve artículo, ninguna más se publicó durante su vida. Sus tres libros póstumos (dos de ellos dictados durante sus conferencias como profesor de filosofía en Cambridge, el otro integrado por devotos alumnos a partir de sus

desordenadas notas), son de interés menor para el tema desarrollado. En sus Investigaciones filosóficas se observa que las proposiciones lógicas no parecen válidas por razones "no lógicas", sino por la educación y medio cultural, a través de los cuales se expresa en un lenguaje que tiene sus propias reglas, que también se derivan de la práctica cotidiana, enseñando que ciertas formas de expresión tienen sentido y otras no lo tienen.

Además debe concluirse que el conocimiento científico reside, en última instancia, en la forma de la sociedad y en sus costumbres, como también y especialmente en relación con el lenguaje. De manera que realmente el científico (y también el no-científico) nunca "ve" pasivamente al mundo absorbiendo impresiones que posteriormente interpreta, como Wittgenstein afirmó en su *Tractatus*, sino que la observación es un proceso activo, matizado por las expectativas teóricas, las suposiciones culturales, los atributos del lenguaje, y otros factores más, tanto sociales como individuales; en otras palabras, la observación es un proceso conceptual que influye o determina nuestra percepción y acompaña nuestra representación del mundo, ¡Ea pues que en esta percepción debemos dilucidar la *certezaj*.

1. MOORE* Y EL SENTIDO COMÚN, UNA INTRODUCCIÓN A LA CERTEZA DE WITTGENSTEIN

Para iniciar a plantear el tema y adentrarse en su contenido y desarrollo, es necesario hacer primero una breve reseña sobre el autor que motivó a Wittgenstein a escribir *Sobre la certeza*. Como primer aspecto está la relación existente entre Moore y Wittgenstein, y el intercambio constante de cartas que sirve como guía para rastrear las fechas en donde se habló acerca del tema y las circunstancias que marcaron sus principios. Además, se hace importante citar la relación entre estos dos filósofos, para constatar la manera en que surgió el tema de trabajo de este escrito y su relevancia en la investigación.

Ahora bien, Wittgenstein mantuvo desde sus comienzos de amistad con Moore una comunicación constante con él hasta sus últimos días**, tiempo durante el cual no hubo ninguna alusión directa *Sobre la certeza*. Para ubicar en dónde y cómo se llega a plantear el tema que se propone en esta monografía es necesario tener en cuenta un marco que permita encaminar el trabajo en torno al concepto. Es en esta medida que en este capítulo se referirá a la relación existente con Moore y su posición frente a la filosofía.

* George Edward Moore (1873-1958) es uno de los fundadores de la filosofía analítica, junto con Bertrand Russell, quien fue su compañero en el Trinity College de Cambridge, junto con Wittgenstein, quien entró como estudiante en la misma universidad, pero que con el tiempo ocuparía la cátedra de Moore. Durante la segunda guerra mundial enseñó en América. Fue editor de la revista *Mind* desde 1921 hasta 1947 y recibió la orden del Mérito en 1951.

** A excepción de los años en que Moore no tuvo ningún contacto con Wittgenstein hasta el retorno de éste a Cambridge en enero de 1929, debido a su carácter ofensivo. En carta con fecha de Mayo 7 de 1914, se escribe sobre el origen del descontento: hacía falta en el ensayo el prefacio y las citas, sin lo cual no podía ser aprobado como tesis. La ampliación de este inconveniente se puede encontrar en las cartas que Wittgenstein escribió a Moore, Taurus, Madrid, 1979, M8 y M9.

Además, de mostrar el manejo que Moore le da a la certeza a través del sentido común, pues es desde aquí precisamente que se posibilita la certeza como articulador del lenguaje común.

En primera medida y partiendo de las cartas como evidencia, está la motivación de Wittgenstein para escribir sobre la certeza, a pesar que éste se consideraba un escéptico*. De ahí que en carta escrita a Moore en octubre de 1944 manifieste interés por un artículo que leyó en el *Trinity College*, en donde muestra su satisfacción por escuchar algo nuevo en el pensamiento de Moore, y lo anima para que publique su artículo sobre el “*sentido común*”, artículo que sería años después el motivo de los apuntes filosóficos en los que estuvo trabajando hasta unos días antes de su muerte y que más tarde fueron publicados con el título *Sobre la certeza*.

“Quisiera decirle cuán contento estoy de que nos leyera usted un artículo ayer. Me parece que el punto más importante fue lo <<absurdo>> de la aserción <<hay fuego en esta habitación y creo que lo haya>>. Llamar a esto, como creo que hace usted, <<un absurdo por razones psicológicas>> me parece erróneo o sumamente engañoso. (Si yo pregunto a alguien:<< ¿Hay fuego en la habitación contigua?>>, y me responde: <<creo que sí>> yo no puedo decir: No se salga del tema. Yo le pregunto por el fuego, no por el estado de su mente>>.) Pero lo que quiero decir es esto: señalar ese <<absurdo>>, que de hecho es algo similar a una contradicción, aunque no lo es, es tan importante que espero que usted publique su artículo. Dicho sea de paso, no se escandalice porque diga que es algo <<similar>> a una

* Esto lo podemos confrontar en: MCGUINNESS, Brian, *Wittgenstein el joven ludwig*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 122. “Es el único hombre que jamás me haya encontrado con una auténtica predisposición al escepticismo filosófico; se siente feliz cuando se demuestra que algo no puede saberse. (BR a OM, 2-5-12.)”.

contradicción. Esto significa, aproximadamente, que desempeña un papel similar en lógica. Usted dijo algo sobre la lógica de una aserción. A saber: tiene sentido decir <<supongamos que p sea el caso y yo no creo que p sea el caso>>, mientras que no tiene ningún sentido afirmar << -p es el caso y yo no creo que p sea el caso>>. Esta aserción debe ser excluida por el <<sentido común>>, como lo es una contradicción. Y esto muestra que la lógica no es tan sencilla como creen los lógicos. En particular, que la contradicción no es la cosa única que la gente cree. No es la única forma lógicamente inadmisibles, y en ciertas circunstancias es admisible. Y mostrar esto me parece que es el principal mérito de su artículo. En pocas palabras, creo que ha hecho usted un descubrimiento y que debe usted publicarlo”².

Ahora bien, una vez ubicados los apartes en donde está la inspiración para que Wittgenstein escribiera su texto *Sobre la certeza*, pasamos a Moore y a la concepción que tiene de la filosofía para ir dando forma a nuestro texto. Es así como parte de dos proposiciones para introducir su tesis sobre el sentido común y el papel singular que juega no sólo dentro del lenguaje ordinario, sino también la influencia que desempeña en el lenguaje filosófico. Las dos tesis que sostiene a lo largo de su ensayo es: “*Un conjunto de proposiciones cuya verdad conozco con toda certeza*”, que es la proposición (1) y la proposición (2) “*Creo conocer con toda certeza su verdad*”³.

En la primera proposición Moore articula muchas otras proposiciones con las que intenta exponer su pensamiento y mostrar las diferencias que conserva en relación a otros filósofos. Estas proposiciones, se podrían decir que hacen referencia a tipos de experiencia. “...lo que afirma (2) es sencillamente que todos nosotros... hemos sabido a menudo, respecto de nosotros mismos o

² WITTGENSTEIN, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Taurus, Madrid, 1979, M 42, p. 167.

³ MOORE, G.E., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1972, p. 57-58.

de nuestro cuerpo y del momento en que tuvo lugar ese conocimiento, todo lo que al escribir mi lista de proposiciones en (1) pretendía saber de *mí mismo* o de *mi* cuerpo y del momento en que escribí la proposición”. Es decir, del mismo modo que conocía la verdad del enunciado: <<existe un cuerpo humano vivo, en el momento presente, que es mío>>⁴, de igual forma se puede decir que se ha conocido con frecuencia la verdad de una proposición correspondiente a cada una de las proposiciones expuestas en (1).

La filosofía, para Moore, era en esencia una actividad por partida doble. En primer lugar implica análisis, es decir, el intento de clarificar las proposiciones enigmáticas, o conceptos, mediante apuntes de proposiciones menos enigmáticas o conceptos que debían ser equivalentes, según la lógica, a los originales. Moore estaba perplejo, por ejemplo, ante la afirmación de algunos filósofos de que el tiempo es irreal. Al analizar esta declaración, mantenía que la proposición el tiempo es irreal era por lógica equivalente a “no hay hechos temporales” (un ejemplo de esto puede ser la expresión “Leí el artículo ayer”). Una vez clarificado el sentido de asentar una afirmación que contiene el concepto problemático, el segundo cometido es determinar si existen o no las razones justificadas para aceptar esta afirmación. La atención diligente de Moore al análisis conceptual como un medio de conseguir claridad le situó como uno de los fundadores del énfasis contemporáneo analítico y lingüístico en la filosofía.

“...hay algunos filósofos que...han estado dispuestos a admitir gustosamente que el Yo y el tiempo son reales,...otros filósofos han usado la expresión: <<el tiempo no es real>>, para poner de manifiesto ciertos puntos de vista suyos. ...han querido decir con esa expresión algo incompatible con la verdad de alguna de las proposiciones de (1). En concreto, han querido decir que eran falsas,

⁴ *Ibíd.* p. 60.

en parte al menos, todas las proposiciones del tipo expresado por el uso de <<ahora>> o <<en el presente>>..., o por el uso del tiempo pasado...”⁵.

Lo que critica Moore con esto, es que el análisis real de una idea como la de tiempo, o de una sensación como la de un color, lo que nos muestra es que se trata de un caso de conocimiento o la toma de conciencia de la percepción de algo. Lo cual quiere decir que tener tal o cual sensación, equivale a hacer conciente esa percepción, pues tener una sensación nos pone en relación con el mundo, es conocer algo real que está fuera de mí. De no ser así, no podríamos llegar tan siquiera a ser concientes de que tenemos conciencia.

La primera fase de la tendencia analítica que vamos a ver en Moore, se caracteriza por el uso metódico del análisis lógico de las formulaciones verbales. Esto supone apartarse de la habitual forma de trabajo directo sobre conceptos (sin reparar en que es imposible un debate conceptual sin el "lenguaje"), y considerar que sólo sería posible depurar ideas y conceptos si se empieza por precisar la forma en que se los formula verbalmente, es decir, si se realiza un cambio total en el enfoque habitual.

“...en cierto sentido no sabemos, cuál es el análisis de lo que entendemos por una expresión tal, es algo muy diferente de sostener que no entendemos la expresión. Es obvio que ni siquiera podemos plantearnos el problema de cómo ha de ser analizado lo que por ella entendemos si no la comprendemos previamente. Por tanto, tan

⁵ Ibíd. p. 65. Es decir, no podemos plantearnos el problema de cómo ha de ser analizado lo que por ella entendemos si no la comprendemos.

pronto como sepamos que una persona usa tal expresión en su sentido ordinario, entendemos su significado”⁶.

Para Moore, el análisis del lenguaje tiene como fin el identificar el "significado" de todas las expresiones verbales, pero ese análisis tiene además diversos objetivos, como señalar el uso ordinario de una palabra, y la confrontación entre ese uso ordinario y el uso filosófico de la misma. Es por eso que Moore trabaja el lenguaje cotidiano que emplea todo ser humano (el *common sense*). Esta divergencia en el enfoque es decisiva pero no única, sin embargo es válido observar la repercusión que tiene a la hora de contemplarla en la construcción del lenguaje filosófico. Moore realiza su meta observación de la observación científica teniendo en cuenta, de modo implícito, que el mismo lenguaje es al fin y al cabo una construcción "social", no algo ya construido en un cielo de ideas platónicas.

“...he supuesto que hay un significado que constituye *el* significado popular ordinario de expresiones tales como <<La tierra ha existido durante muchos años>>...es un auténtico caso de expresión sin ambigüedad, cuyo significado todos entendemos”⁷.

Es por eso que Moore critica los errores que se producían en la postura idealista debido a la confusión entre dos sentidos distintos de la palabra "idea", que puede significar, por un lado, el acto psíquico de conocimiento y por otro aquello que se conoce. Sobre lo segundo, dice, debe girar nuestra reflexión para evitar caer en un psicologismo según el cual no podríamos conocer nada exterior a nuestros estados de conciencia. A este sentido de "idea" que hace hincapié en el significado Moore lo denomina "concepto".

⁶ *Ibíd.* p. 62 – 63.

⁷ MOORE, G.E., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, p. 62. El problema que plantea Moore es que se confunde si entendemos su significado, con, si sabemos qué quiere decir, en el sentido de hacer un análisis correcto del significado.

La verdad de las creencias de sentido común están fuera de toda duda; pero el análisis correcto de tales creencias, esto es, su exacta interpretación, está lejos de ser fácil. Moore pretende defender las creencias ordinarias, y no el uso ordinario del lenguaje en cuanto tal, pues, piensa que si el sentido común necesita una defensa es porque no se basta así mismo. Por eso, propone que para definir esos mismos lenguajes - desde el lenguaje ordinario hay que diferenciar dos cosas: la parte que corresponde a una visión compartida a-crítica de la realidad en la comunidad cultural que utiliza un idioma (español, alemán, inglés...); y una serie de términos y referencias entre ellos elaborados y re-definidos (a veces en clara distancia al uso cotidiano) en las distintas ciencias, o en sentido filosófico. La tarea del análisis del lenguaje, consiste pues, en clarificar esos distintos lenguajes y sus relaciones tanto en sus aspectos formales (sintaxis-lógica) como en sus contenidos o referencias a lo real (semántica).

En el caso de (2) por ejemplo, se refiere a un conjunto de clases de proposición que afirman que todos nosotros hemos conocido frecuentemente la verdad de la proposición que pertenecen a cada una de estas clases*. La incompatibilidad se da por mantener que no es verdadera ninguna proposición perteneciente a una o más de las clases en cuestión.

- Si no es verdad ninguna de las proposiciones perteneciente a alguna de esas clases, entonces nadie puede haber conocido la verdad de cualquier proposición de esa clase.
- De ahí que no hayamos podido conocer la verdad de algunas proposiciones pertenecientes a cada una de esas clases⁸.

* Cuando Moore habla aquí de clases se refiere a todas aquellas proposiciones que se asemejan, según cierto punto de vista, a una de las proposiciones de (1).

⁸ *Ibíd.*, p. 67.

Moore no usa el concepto de verdad en un sentido ambiguo como lo hacen algunos filósofos cuando consideran que hay expresiones que pueden ser contingentes; “uso la palabra de tal modo, que si una proposición es parcialmente falsa, se sigue que no es verdadera, aunque naturalmente pueda ser parcialmente verdadera. Todas las proposiciones de (1) son verdaderas. Esto es lo que mantengo al afirmar (2). Cualquier filósofo que crea que son parcialmente falsas las proposiciones pertenecientes a todas o algunas de estas clases, está de hecho en desacuerdo y sostiene así oposición incompatible con (2) aunque piense poder decir que cree que son <<verdad>> algunas proposiciones”⁹.

Si no es verdad ninguna proposición perteneciente a cualquiera de las proposiciones de (1) implica que no ha existido ningún filósofo, por tanto nadie puede haber sostenido que no es verdad que las proposiciones pertenecientes a esas clases sean verdaderas. La proposición afirma que algunas de las proposiciones pertenecientes a cada una de estas clases son verdaderas y tienen la particularidad de que si algún filósofo la niega, por el mismo hecho de negarla se sigue que ha tenido que cometer algún error. Entonces, si hay filósofos, han existido seres humanos de esta clase, por lo tanto, si han existido seres humanos de esta clase, todo lo demás que se afirma en (1) es también verdad con toda certeza.

Moore conserva como parte de su credo filosófico, el aseverar que las proposiciones son probables y se conoce con certeza su verdad. Aquí aparecen las <<creencias de sentido común>>, estas cosas no son conocidas con certeza sino solamente creídas, son cuestiones de fe y no de conocimiento. Pues, cuando un filósofo o un ser humano dice: han existido muchos otros seres humanos, además de mí, y ninguno <<ha conocido la existencia de otros humanos>>, cae en una contradicción, pues no le puede

⁹ Ibíd. p. 61.

otorgar un valor a la proposición en singular y luego cuando la exprese en universal tenga otro valor de verdad, Moore señala que <<estas son creencias de sentido común pero no son objeto de conocimiento>>.

Al darse la certeza de algo e intentar estudiar las proposiciones para comprobarlo, éstas sólo se pueden llegar a conocer indirectamente. Además, sobre lo que hay que enfatizar en Moore es que las creencias de sentido común son verdaderas pero ni yo ni ningún otro ser humano las ha conocido nunca como verdaderas. Conozco su verdad con relación a otras proposiciones, pues no hay un conocimiento directo, sino cosas que lo evidencian.

Aunque Moore se declara escéptico no puede evitar decir que: todos conocemos con certeza la verdad de muchas proposiciones. Pero su escepticismo es frente al análisis de dichas proposiciones, aunque no hay duda sobre la verdad de esas proposiciones ningún filósofo ha logrado sugerir un análisis plausible. Puesto que el problema se centra en el cómo han de ser analizadas las proposiciones, pues no se sabría cómo analizar la proposición <<existen cosas materiales>> hasta que no se sepa cómo son y cómo se perciben las cosas materiales¹⁰.

En la teoría de la percepción representativa es falso que se perciba directamente la mano, y cuando se dice que se percibe, quiere decir que percibe algo representativo de ella, cierta parte de su superficie <<esto es una mano humana>> es lo único cierto, ésta proposición se refiere al dato sensible que está viendo cuando conoce que <<esto es parte de la superficie de una mano humana>> ¿Qué es lo que está conociendo acerca del dato sensible en cuestión? ¿Conoce verdaderamente en este caso que el dato

¹⁰ Ibíd, p. 79-80.

sensible es parte de la superficie de una mano humana, qué conoce del propio dato?¹¹

Muchos filósofos han supuesto que no hay duda o, si la hay, muy pequeña acerca del análisis correcto de esas proposiciones, y muchos de ellos han sostenido también, invirtiendo la posición de Moore, que esas mismas proposiciones no son verdaderas.

La reflexión sobre el saber científico no llega a cuestionar la validez ni de la lógica, ni del lenguaje cotidiano como formas en que se realiza el conocimiento científico o moral. Presuponiendo tal validez, la meta-observación en que se realiza la crítica filosófica a la ciencia, sólo tenía que atender al rigor lógico (profundo) de las formulaciones científicas. Sólo a partir del "*Tractatus*" de Wittgenstein se exigirá examinar también críticamente no sólo el lenguaje, sino también todo tipo de lógica subyacente a las formulaciones en que se configuran los enunciados de la ciencia.

Moore sabe con certeza que la concepción del mundo del sentido común es cierta, es decir, sabe que hay seres humanos vivos con los cuales él se relaciona y se comunica. Por eso, cuando un filósofo trata de negar la existencia de alguien más que él mismo está suponiendo que existe otra persona en el acto de tratar de comunicar su negación. De esa misma manera el sólo hecho de referirse a la concepción del sentido común es ya una aceptación de su existencia.

Finalmente Moore, en sus obras "*Defensa del sentido común*", y "*Prueba de un mundo exterior*", hace explícita la argumentación a favor de la concepción cotidiana de la realidad, lo que habitualmente se denomina sentido común, esto es, que en el mundo hay cosas tales como sillas y mesas, que no hay

¹¹ *Ibíd.* p. 81 y SS.

motivo para pensar que el sol no vaya a salir mañana., etc. Es importante destacar que Moore no es ningún ingenuo y que su intención no es eliminar de un plumazo toda la filosofía simplemente para afirmar que son ciertas las afirmaciones ordinarias que el ser humano lleva haciendo desde el comienzo de la historia.

Lo que Moore sostiene es que las afirmaciones de sentido común son ciertas, pero no que el propio sentido común sea algo que se justifique a sí mismo y que no necesite de argumentación. El sentido común, por lo tanto, proporciona un criterio para aceptar una afirmación, y esto se lleva a cabo porque Moore da a entender que el hecho de que sea el sentido común quien afirme algo ya es una razón para la aceptación de esa afirmación. Puesto que los errores se han producido, como ya hemos visto, debido a confusiones en el significado de los conceptos (confusiones que los propios filósofos han introducido) lo que hay que hacer es analizar cuidadosamente el significado que cada filósofo ha atribuido a los conceptos que usaba y cuál es el que verdaderamente se corresponde con la realidad.

2. RESPUESTA DE WITTGENSTEIN A MOORE

“Si sabes que aquí hay una mano, te concederemos todo lo demás”¹²

Para llegar a saber cuál es el planteamiento de Wittgenstein en *Sobre la Certeza* se hará referencia a dos momentos principales, en un primer aspecto fijar una posición, *grosso modo*, de Wittgenstein en su obra y en segundo lugar presentar las críticas y la respuesta que Wittgenstein hace a Moore.

En el primer momento al que se hace referencia no se trata de definir o de señalar qué es certeza, el problema filosófico aquí es examinar correctamente y de forma detallada los casos en que Wittgenstein emplea el concepto, su roll y el papel que juega en el lenguaje cotidiano, y según estos diversos usos apreciar la utilidad que de ella encuentra el hombre común.

Si bien el Wittgenstein del *Tractatus* entiende que la esencia del lenguaje se conforma en su estructura lógica, dicha estructura goza de una significación. Pero los lenguajes, todos ellos, para presentarse como significativos deben poseer una estructura idéntica. Todo ello lleva inconscientemente a imaginar un lenguaje ideal, un lenguaje perfecto que fuera la traducción perfecta de la constitución de la identidad del mundo. Esto lleva a Wittgenstein a plantear la cuestión del isomorfismo, y con ello quizá a la médula espinal de su sistema. La teoría figurativa del lenguaje afirma que una proposición es una figura, es

¹² WITTGENSTEIN, *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 2c.

decir, una representación de un hecho. Y lo es porque entre la proposición y el hecho existe un isomorfismo que hace ver que poseen una misma estructura, el mismo tipo de relación en sus términos.

Ésto se puede ver más claramente con el ejemplo que da Wittgenstein en el *Tractatus*: “El disco gramofónico, el pensamiento musical, la notación musical, las ondas sonoras, están todos, unos respecto de otros, en aquella interna relación figurativa que se mantiene entre lenguaje y mundo”¹³, así, el músico puede leer la sinfonía en la partitura del mismo modo que es posible leer los hechos en el lenguaje, siempre y cuando las proposiciones de las que hablemos se definan como verdaderas: “La proposición, si es verdadera, muestra cómo están las cosas. Y dice que las cosas están así”¹⁴. Esta tesis, si bien ello es así, enfrenta a Wittgenstein con un presupuesto indemostrable, que es justamente el isomorfismo: el mundo posee la misma estructura que una lógica matemática que se construye a base de variables individuales (x, y, z, ...) y proposiciones atómicas que se conciben como lógicamente independientes, aunque conectadas entre sí extensionalmente (la verdad o falsedad de un enunciado compuesto está en función de la verdad o falsedad de sus enunciados constituyentes).

Ahora bien, en cuanto a su libro *Sobre la Certeza*, hay una división propuesta por Anscombe de acuerdo a las fechas y recopilaciones de sus apuntes, que señalan que se pueden agrupar en cuatro partes. En la primera parte, que va del párrafo 1 al 65, Wittgenstein se refiere al contexto de la certeza y a su definición. En los siguientes párrafos hasta el 192 va a hablar de la duda y de todas sus representaciones en el lenguaje. En la tercera parte expone la certeza subjetiva, su definición e implicaciones dentro del juego del lenguaje hasta el párrafo 299 y hacia el final Wittgenstein retoma los conceptos

¹³ WITTGENSTEIN.- *Tractatus Logicus Philosophicus*, Alianza, Madrid, 1980, 4.014, p. 73.

¹⁴ *Ibid*, 4.022, p. 75.

utilizados a lo largo del texto para aclarar las posibles dudas que hayan podido quedar sobre la certeza.

En cuanto al uso del lenguaje ordinario Wittgenstein propone en las investigaciones un ejemplo interesante para su estudio:

“Si se considera el ejemplo de §1, se puede quizá vislumbrar hasta qué punto la concepción general del significado de la palabra circunda al lenguaje de un halo que hace imposible la visión clara.— Disipa la niebla estudiar los fenómenos del lenguaje en géneros primitivos de su empleo en los que se puede dominar con la vista claramente la finalidad y el funcionamiento de las palabras. El niño emplea esas formas primitivas de lenguaje cuando aprende a hablar. El aprendizaje del lenguaje no es aquí una explicación, sino un adiestramiento” (I. F: § 5)¹⁵.

Con este ejemplo Wittgenstein quiere dejar determinado el carácter de su definición de las palabras dentro del marco de un lenguaje cotidiano. Esto lo podemos confrontar en *Sobre la Certeza*, donde propone que no hay diferencia entre saber y seguridad como conceptos de verdad que otorgan un grado de certeza dentro del lenguaje ordinario, “La diferencia entre los conceptos de saber y estar seguro no tiene ninguna importancia, excepto cuando “*Sé*” quiere decir: *No puedo equivocarme*” (S.C. § 8)¹⁶. De igual forma aclara que para él los conceptos de creer y saber son lo mismo (S.C. § 42). El saber es algo común a toda persona razonable, la cuestión está en poner el saber en un plano en donde sirva a la comunidad como evidencia

¹⁵ Las citas que sean tomadas de las Investigaciones Filosóficas (I.F.) serán referidas de aquí en adelante de esta forma.

¹⁶ Las citas que van en este capítulo y que sean tomadas del texto *Sobre la Certeza* (S.C.) van a estar referidas de esta forma, pues me parece más cómodo para el lector.

científica.

De igual manera Moore pone en un mismo plano varios conceptos que en últimas van a realizar la misma función dentro del discurso y que van a jugar un papel fundamental en la definición que Wittgenstein da sobre la certeza, pues no podemos considerarla alejada de la duda y la seguridad, dos conceptos vitales que la ayudan a definir.

“El punto de vista de Moore viene a ser el siguiente: el concepto “saber” es análogo a los conceptos “creer”, “conjeturar”, “dudar”, “estar convencido”, en tanto que la afirmación “Sé...” no puede constituir un error. De ser así, sería posible inferir de una declaración la verdad de una aseveración. Pero con ello se pasaría por alto la expresión “Creía saberlo”. –Ahora bien, al aceptar esta forma, entonces también debe ser lógicamente imposible cometer un error en la aseveración. Y el que conozca el juego de lenguaje se dará cuenta que la aseveración, hecha por alguien digno de confianza, de que *sabe* no puede aportarle nada” (S.C. § 21).

Para poder elaborar una definición que permita llegar al concepto Wittgenstein señala una serie de críticas a Moore con las cuales pretende despejar toda duda respecto del sentido del significado. Sobre todo que no sólo <<no se trata de que Moore sepa que allí hay una mano, sino de que no le entenderíamos si dijera “Por supuesto que en eso podría equivocarme”. Preguntaríamos: “¿cómo sería un error semejante?” – por ejemplo, ¿qué contaría como el descubrimiento de que se trataba de un error?>> (S.C. § 32).

Para ello Wittgenstein tiene que descartar la posibilidad de un engaño, mostrando lo que él entiende por la afirmación <<“dudar de la existencia del

mundo externo” no significa, por ejemplo, dudar de la existencia de un planeta que puede ser probada después por medio de la observación. -¿O Moore quiere decir que el saber que aquí está su mano es de un tipo distinto al del saber que existe el planeta Saturno?>> (S.C. § 20). Con esta pregunta Wittgenstein busca aclarar la distinción que hace Moore en cuanto a la existencia del mundo externo, él no se refiere a la idea de pensar algo fuera del planeta, pues, la referencia al mundo externo debe ser entendida en cuanto aquello que se encuentra fuera de nosotros y no necesariamente fuera del planeta.

Por eso cuando Wittgenstein dice lo que es la certeza para él, lo hace acompañando su definición de una serie de afirmaciones sin las cuales no podríamos llegar a conocer con certeza, <<”Sí, el cálculo es correcto”, pero no lo ha inferido de su propio estado de certeza. Un estado de cosas no se sigue de la propia certeza. La certeza es, por así decirlo, un tono en el que se constata cómo son las cosas; pero del tono no se sigue que uno esté justificado>> (S.C. § 30).

Wittgenstein en esta parte muestra el trato que le da a la duda, pues no podemos hablar de certeza sin primero identificar y describir a través de ejemplos de lo que se puede dudar y de lo que no. “¡Me faltan razones para la duda! Todo habla a su favor, nada en contra de ella” (S.C. § 4). Pues expresiones como esta utilizadas por Wittgenstein para realzar el sentido que tiene la certeza se repiten a lo largo del texto con el objetivo de mostrar que “... no se puede llegar a dudar de todo, pues el mismo juego de la duda presupone ya la certeza” (S.C. § 115), sin embargo la duda da paso a otro concepto interesante y con el cual Wittgenstein confronta la certeza, esto es, la creencia.

Lo irónico que plantea Wittgenstein respecto a este tipo de conocimiento es que llegamos a saber cosas pero no sabemos cómo las sabemos, “las proposiciones que representan lo que Moore “sabe” son todas de tal tipo que es difícil imaginar *por qué* alguien habría de creer lo contrario (S.C. § 93), Moore busca aludir a un conocimiento común, con las verdades que enuncia en sus proposiciones, en donde establece un marco de referencia, si él las sabe todos las sabemos.

<<“La expresión “Sé” podría tener entonces la finalidad de indicar en qué soy digno de confianza, aunque la utilidad de tal indicación deba proceder de la experiencia>> (S.C. § 575). “Si alguien supusiera que todos nuestros cálculos son inciertos no podemos fiarnos de ninguno de ellos (con la justificación de que los errores son siempre posibles) quizá lo tomáramos por loco. Sin embargo, ¿podríamos decir que está equivocado? No se trata sólo de que él reaccione de un modo diferente: nosotros nos fiamos, él no; nosotros estamos seguros, él no” (S.C. § 217).

Claro está que no se puede simplemente aceptar la definición de un concepto, o la aseveración de un hecho llanamente sin realizar algún tipo de examen para comprobar el grado de validez del argumento, es necesario también otorgarle a parte de la confianza un análisis riguroso que elimine cualquier posible duda que surja, de tal manera que esta seguridad pueda acompañar los actos, con esto se hace referencia en últimas al grado de subjetividad que adquiere el concepto, pues es una percepción subjetiva la que ayuda a definirlo.

“Actúo con completa certeza. Pero esta certeza es precisamente la mía” (S.C. § 174), “Es preciso *demostrar* que no es posible error

alguno. La aseveración <<Lo sé>> no basta. Porque no es más que la aseveración de que (ahí) no puedo equivocarme: que no me equivoque en esto ha de establecerse de un modo *objetivo*" (S.C. § 15). En ciertas circunstancias, un hombre no puede equivocarse, a menos que juzgue de acuerdo con la humanidad (S.C. § 155 y 156).

Para Wittgenstein las acciones definen nuestro pensamiento, pero no por ello el valor de verdad es único, es decir, la cuestión queda relegada a contemplar la experiencia como regulador de certeza en la medida que es a través de ella que establecemos contacto con el mundo externo; sin embargo, en esta relación con el mundo no sólo se posibilita el saber sino también el error, lo cual hace necesario que se establezcan parámetros de verdad que nos permita conocer de manera objetiva los hechos.

Pero definir la certeza no es sólo dar su significado, hay que ir más allá, es hacer el planteamiento de la pregunta por la verdad. <<Con la palabra "cierto" expresamos la convicción absoluta, la ausencia de cualquier tipo de duda, y tratamos de convencer a los demás. Eso es certeza subjetiva>> (S.C. § 194). Sin embargo, no es suficiente con postular el significado de ésta, la cuestión va más allá, también hay que preguntarnos entonces por ¿cuándo es una cosa objetivamente cierta?, a lo cual responde el mismo Wittgenstein que cuando el error no es posible. "Entonces surge la necesidad de aclarar los conceptos de posibilidad y de error pues éste quedaría excluido lógicamente" (S.C. § 194).

Una vez en la tercera parte empieza por definir la certeza subjetiva y centrar más su posición frente a la duda, para lograr salvar el escepticismo. "Para mí como hombre razonable, no puede existir duda alguna al respecto. –Es así" (S.C. § 219). "No dudar de todos es sólo la forma y el modo que tenemos de

juzgar y, por lo tanto, de actuar” (S.C. § 232). Es importante señalar que para Wittgenstein la duda tiene su propio juego como propiciadora de certeza, no se puede dar la una sin la otra, pues para poder pensar la duda es necesario partir de la certeza de algo. Es por eso que cuando se quiere afirmar algo lo primero que se hace es plantear la pregunta que nos ayude a dilucidar lo que se presenta de manera confusa, en el caso de afirmar algo o preguntar se hace en dos estados o personas, es decir:

“¿A quién dice alguien que sabe una cosa? A sí mismo o a otra persona. Si se lo dice a sí mismo, ¿cómo se distingue de la constatación de que tiene la certeza de que las cosas son así? No existe ninguna seguridad subjetiva de que yo sepa alguna cosa. La certeza es subjetiva, pero no el saber. De modo que, si me digo a mí mismo “Sé que tengo dos manos” y lo que digo no trata de expresar mi certeza subjetiva, he de poder convencerme de que tengo razón. Pero, si no puedo hacerlo, que tengo dos manos no es menos cierto antes de mirármelas que después. Podría decir, sin embargo: “Que tengo dos manos es una creencia irrefutable”. Ello manifestaría el hecho de que no estoy dispuesto a considerar nada como una prueba contraria a esta proposición” (S.C. § 245).

El dualismo de la pregunta planteada por Wittgenstein hace énfasis en dos posibilidades del concepto de certeza, en un primer momento esta la posibilidad de tener un conocimiento individual y en un segundo momento la posibilidad de un conocimiento común. Una vez dada la definición queda supeditada al carácter subjetivo, pues tan sólo el saber es objetivo, de tal manera que cuando la persona intenta definirla, se va a encontrar con la comprobación de sus conocimientos no sólo en la creencia, sino en la constatación que es verdad que tiene dos manos.

“Si el fundamento de nuestra certeza es la experiencia, debe tratarse, obviamente, de la experiencia pasada” (S.C. § 275). “Que estemos completamente seguros de tal cosa no significa tan sólo que cada uno aisladamente tenga certeza de ello, sino que formamos parte de una comunidad unida por la ciencia y la educación” (S.C. § 298). Wittgenstein retoma con esto que no existe un conocimiento aislado de la realidad en el cual se pueda estar alejado del tiempo y el espacio, es decir, cuando se afirma <<sé que tengo dos manos>> o <<La tierra existía desde mucho antes de mi nacimiento>>, el saber se enmarca en una realidad que lo determina y le da forma, pues es a través de ella que se manifiesta.

En la cuarta parte Wittgenstein empieza por mostrar cómo descubrir el error y no dar lugar a dudas, mostrando que es a través del uso de las palabras como podemos caer o salir del error, pero esto será mostrado con mayor detalle en el siguiente capítulo, por ahora sólo esbozaremos las proposiciones que nos ayuden a entender la certeza subjetiva.

“No es posible hacer experimentos sino hay algo de lo que no se duda. Y esto no quiere decir, sin embargo, que se acepten a ciegas ciertos supuestos. Cuando escribo una carta y la entrego al correo supongo que llegará, confío en ello. Si hago experimentos, no dudo de la existencia de los aparatos que tengo ante los ojos. Tengo multitud de dudas, pero no éstas. Si hago un cálculo creo, sin ningún tipo de duda, que las cifras escritas sobre el papel no cambian espontáneamente y también confío incondicionalmente en mi memoria todo el tiempo. Se trata de la misma seguridad que aquella según la cual nunca he estado en la Luna” (S.C. § 337).

Una vez más Wittgenstein parte de la duda para llegar a la certeza, lo interesante es ver la importancia que le otorga a la duda como elemento propiciador de certeza y sobre todo como herramienta de comprobación de verdad, pues si hay duda es porque no tenemos certeza pero sin la duda tampoco podemos llegar a la certeza, termina siendo algo paradójico. Sin embargo, hay preguntas o nuestras mismas dudas que descansan en proposiciones que están fuera de duda. Dentro de este papel de la duda está los diferentes matices, por ejemplo, no se puede dudar de todo, se debe mantener una duda razonable. La duda no es necesaria ni siquiera cuando es posible. La posibilidad del juego de lenguaje no depende de que se ponga en duda todo lo que puede ser puesto en duda.

“... la completa ausencia de duda en cierto momento no tiene por qué falsear necesariamente el juego de lenguaje, ni siquiera en los casos en los que diríamos que subsiste una duda “legítima”. Dado que allí hay también algo similar a otra aritmética. Creo que el reconocimiento de esto ha de situarse como fundamento de toda comprensión de la lógica” (S.C. § 375).

A la hora de seguir con la definición de un concepto como certeza es válido mostrar la diferencia de <<cuando alguien cree algo, no siempre es indispensable que pueda contestar a la pregunta “¿Por qué lo cree?”, no hay un afán por comprobar; pero si sabe algo, se ha de poder contestar a la pregunta “¿Cómo lo sabe?”>> (S.C. § 550). En este caso se da una diferencia muy marcada en el hecho de creer y tener certeza, en la primera nadie va a pedir que sustente esa creencia como tampoco será necesaria su comprobación, caso contrario con la certeza y el saber siempre va a estar presente la necesidad de justificar y demostrar eso que se sabe.

Un ejemplo de un caso contrario es “Cuando Moore dice *sabe* eso y lo otro, se limita, de hecho, a enumerar proposiciones empíricas que aceptamos sin ninguna comprobación especial; es decir, proposiciones que en el sistema de nuestras proposiciones empíricas juegan un papel lógico bien particular” (S.C. § 136). En este caso no es necesario comprobar las proposiciones, pues son obvias al sentido común y son de conocimiento popular, lo cual les otorga un valor de verdad que no da motivo a comprobación.

Cuando Moore intenta otorgar certeza a un conocimiento subjetivo deja entrever una relación con los objetos físicos, los cuales la experiencia puede comprobar su existencia y “Quien dice, como hace Moore, que sabe que... - proporciona el grado de certeza que una cosa tiene para él. Y es importante que este grado tenga un valor máximo (S.C. § 386). Moore buscaba con esto proporcionar un ejemplo del hecho de que es realmente posible saber proposiciones sobre objetos físicos (S.C. § 389).

Una de las objeciones que hace Wittgenstein a Moore tiene que ver con el uso indeterminado de las palabras: “Mi objeción a Moore según la cual el significado de la oración aislada “eso es un árbol” es indeterminado, puesto que no está determinado que es el “eso” que se afirma que es un árbol, no sirve, dado que es posible determinar mejor el significado diciendo, por ejemplo: “Aquel de allí que parece ser un árbol no es una imitación artística de un árbol, sino que es un árbol real” (S.C. § 451).

Pero en el ejemplo que da Wittgenstein sobre obedecer la orden “Tráeme un libro” es del todo posible que deba investigar si lo que se ve es realmente un libro, entonces se debe entender qué es “libro”; y si no se sabe, se puede consultar pero entonces, deberá saber sin duda lo que significa otra palabra. Y que una palabra signifique tal o cual, que se use de tal manera y de tal otra

es, nuevamente, un hecho de experiencia como el de que aquel objeto sea un libro. De modo que, para poder obedecer una orden ha de haber un hecho de experiencia sobre el que no tengas dudas de ningún tipo.

En Moore el trabajo filosófico limitó luego su análisis a la función representativa del lenguaje cotidiano, cuyas expresiones formulan pues "conceptos". En este examen, se advierte la diferencia entre las formas lógicas y gramaticales, esto se explica por la tendencia en el uso del lenguaje a difuminar distinciones conceptuales mediante formulaciones gramaticales similares.

La idea de MOORE de «cuestionar la pregunta» a través de un análisis cuidadoso y la distinción del uso ordinario y su persistente defensa del sentido común están, a su vez, visiblemente presentes en el último trabajo de Wittgenstein. Además, admitió que "*defensa del sentido común*" era un aporte importante, ya que destruyó soluciones prematuras de los problemas filosóficos.

3. EL CONCEPTO DE CERTEZA EN WITTGENSTEIN Y EL JUEGO DEL LENGUAJE

Es cierto que Wittgenstein niega cualquier ámbito de explicación semántica, por el cual se entiende que determinado lenguaje “bien hecho” o perfecto se pueda explicar con base a categorías de verdad, pues ésta antes que descubrirse se crea. Incluso para las cuestiones que nos interesan en este texto, los juegos del lenguaje y la conformación de sus reglas, Wittgenstein en sus últimos escritos niega específicamente el principio del *Tractatus* de la independencia lógica de las proposiciones elementales, que las hacía incorruptibles, invariables y básicas, pues el lenguaje pasa a entenderlo como algo inserto en la sociedad, la historia y su cultura. La postura de la conexión férrea entre lenguaje y realidad se rompe, se hace convencional restándole trascendencia a la lógica. No cabe duda de que este Wittgenstein entiende el lenguaje desde un punto de vista antiesencialista y desde un holismo pragmático.

El proyecto del *Tractatus* pasaba por ser un intento profundamente revisionista del lenguaje ordinario. Se debía limar su esencialismo y aquellas otras abstracciones que distorsionaban su orden lógico. En él, la tarea de la filosofía no es otra que la eliminación de vaguedades que entorpezcan las estructuras lógicas del lenguaje. Así, dice Wittgenstein:

“El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía

no son “proposiciones filosóficas”, sino el esclarecerse de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían por así decirlo, opacos y confusos”¹⁷.

Piensa Wittgenstein que no es posible llevar a cabo el intento ontologizante de corresponder o armonizar concretamente lenguaje y realidad. El lenguaje es mucho más que un sistema regular de reglas. Es una red de usos y sentidos. Estos pueden ser palabras, conceptos, frases o proposiciones completas. El signo se consolida comunicativamente siempre desde un uso, una praxis, una acción lingüística. Si el signo no tiene significado es porque no tiene uso o lo ha perdido. Si en el juego del lenguaje queda adaptado coherentemente quiere decirse que dicho signo poseerá algún significado y es capaz de designar algo. El sinsentido (*sinnlos*) del empleo de cualquier signo se da en aquellos casos en que éste se utiliza en juegos del lenguaje distintos de los que se consideran apropiados.

Wittgenstein se apoya en ocasiones en la metáfora del juego, en su carácter lúdico, en la diversión como objeto. Pero los juegos del lenguaje tendrán en realidad una función mucho más diversa. No podemos perder de vista la idea de que el lenguaje ahora ya no es una “figura” de los hechos, sino que se admite una pluralidad de lenguajes, cada uno de los cuales es un modo de relacionarse con el mundo y tiene su propio sistema de juego. Es en definitiva una forma de vida dada, la cual debemos aceptar: “cabe imaginar muy bien –dice- un lenguaje formado tan sólo por órdenes y partes de batalla. O un lenguaje que sólo viniera a constar de preguntas y un par de expresiones, una para la respuesta positiva y otra para la negativa. E

¹⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, Altaya, Barcelona, 1994, 4.112, p. 85.

innumerables otros.”¹⁸.

Wittgenstein da un paso gigantesco en relación con las tesis centrales del *Tractatus* debido al radical viraje sobre la concepción de la relación entre lenguaje y realidad. El *Tractatus* entiende que es imposible de analizar la relación significado-sentido. Los nombres referían objetos del espacio lógico, las proposiciones compartían con lo figurado una idéntica forma lógica, etc. etc. Pero de estos hechos no había explicación (¿causal?). Ahora esas relaciones son el efecto de prácticas y actividades humanas. Los nombres no refieren por sí solos, ni las proposiciones describen por sí mismas. Una palabra goza de una significatividad porque alguien se la ha dado, pero no porque en el lenguaje exista una autosuficiencia ontológica, ya que si así fuera, entonces el concepto haría al objeto y este dependería de aquel, y el resultado es que un monte (objeto) no es más monte ni menos porque haya un concepto que lo designe y un ser humano en frente de ese monte para darle un concepto, pues aún sin concepto ni persona que lo cree el monte seguirá ahí.

Posiblemente Dios necesite de los hombres para ser Dios y tener sentido como tal, pero no así con las cosas, los hechos y la realidad fenoménica. Por esto no es descabellado deducir que Wittgenstein en sus *Investigaciones* piense que la realidad de la que se habla en el *Tractatus* es profundamente antropocéntrica. Querer conocer o comprender un significado es investigar las circunstancias y el contexto en que un concepto fue dotado de él (pues una cosa es el objeto, otra su significado y otra el concepto que contiene el significado y le da forma), y después identificar su uso : “*Para una gran clase de casos de utilización de la palabra «significado» — aunque no para todos los casos de su utilización — puede explicarse esta palabra así: El*

¹⁸ WITTGENSTEIN. *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999, Numeral 19, p. 13.

*significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre se explica a veces señalando a su portador*¹⁹.

Cuando se nos muestra una regla no se nos está explicando su significado (como mucho únicamente podemos decir para qué sirve y con motivo de qué se ha creado), pues éstas no significan (aunque a veces no sean otra cosa que signos), sino que nos muestran simplemente la base sobre la que actúa en ciertas partes lingüísticas. Por tanto la regla se aprende mediante un proceso de adiestramiento que debe actuar en un contexto determinado, puesto que “cuando hablamos tal y como lo hacemos generalmente, no estamos usando conceptos definibles con precisión ni tampoco reglas precisas”²⁰. La regla pasa a considerarse como tal cuando se aplica y se usa reiteradamente.

<< Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica>>²¹

3.1 USO DEL LENGUAJE:

Los usos del lenguaje responden en algunas ocasiones a ciertas reglas que son necesarias cumplir para poder integrarlas en el juego del lenguaje, aunque también es preciso tener claro que en el juego hay momentos en que estas reglas se hacen explícitas en él y no hay necesidad de referirlas. Pero, qué entendemos en realidad por esta expresión. Wittgenstein en sus textos trata de no dar definiciones, además que en este caso no le podemos otorgar

¹⁹ Ibid, Numeral 43, p. 23.

²⁰ WITTGENSTEIN, Prefacio de Rush Rhees al *Cuaderno Azul y Marrón*, Tecnos, Madrid, 1976, p. 19.

²¹ WITTGENSTEIN. *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999, Numeral 199, p. 72.

una definición precisa a esta expresión. El lenguaje se compone de infinitos juegos, quizá tantos como hablantes, entre los cuales juegos podemos encontrar lo que se denomina “parecidos de familia”, en donde buscamos algo en común en todo. Mediante estos hay una tendencia inevitable a la unidad, a seleccionar los aspectos comunes para lograr conceptos generales que abarquen una porción de realidad lingüística lo más amplia posible. Todo ello es posible debido a esta inevitable tendencia mediante la cual aprendemos el significado de una cosa y así fotografiamos su imagen.

“Los lógicos tienden a simplificar el uso del lenguaje. No existe ningún uso inequívoco de él. Es un instrumento que sirve para muchos fines. Se usa siempre en un entorno social. El daltónico que no ha aprendido a distinguir un color de otro no sabe qué hacer con los conceptos de los colores... El lenguaje consiste en un conjunto de hábitos determinados por reglas que rigen su uso. Pero usar con sentido las reglas es algo que sólo resulta posible si todas las personas saben cómo se utilizan. Los errores son infracciones de las convenciones establecidas. Aprender el cumplimiento de las reglas significa aprender a dominar una técnica”²².

Siguiendo con el uso del lenguaje se precisa también hacer la aclaración sobre el uso de las condiciones de validez: “verdadero o falso”, pues podemos caer en confusión al preguntarnos si <<“está o no está de acuerdo con los hechos”>> y de preguntar qué es, aquí, “acuerdo”>> (S.C. § 199). Cuando decimos que <<“La proposición es verdadera o falsa” sólo quiere decir que ha de ser posible decidir a favor o en contra de ella, sin embargo queda por fuera el tipo de fundamento que correspondería a tal decisión>> (S.C. § 200). Pues bien, ese acuerdo consiste en: “...lo que es una

²² BAUM, Wilhelm, Ludwig Wittgenstein, Alianza, Madrid, 1988, p. 170.

evidencia en este juego de lenguaje porque habla a favor de nuestra proposición” (S.C. § 203).

Un ejemplo de lo anterior en relación con el concepto de Certeza se encuentra en decir <<“Sé...” cuando se está en condiciones de dar razones apropiadas. “Sé...” está vinculado a la posibilidad de demostrar la verdad. Si alguien sabe algo –siempre que esté convencido- se puede poner de manifiesto. Pero si lo que cree es de tal tipo que las razones que puede dar no son más seguras que su aserción, no puede decir que sabe lo que cree (S.C. § 243). Por eso la utilización del “Sé” es dada en el marco de validez del argumento, pues cuando se afirma algo debe haber la suficiente seguridad de poder explicar y dar razones que comprueben su certeza, cuestión que no pasa cuando se cree.

“Lo que aquí nos resulta extraño es que cuando estoy completamente seguro del uso de las palabras no tengo ninguna duda al respecto, por más que no pueda dar razones de mi manera de actuar. Si lo intentara, podría dar miles, pero ninguna tan segura como la que debería fundamentar” (S.C. § 307).

La forma o el orden en que se usan las palabras, su significado va marcado por lo que se quiere decir, es por eso que Wittgenstein le apuesta más a una forma de expresarnos coherente con lo que se es y se vive. El lenguaje va unido a la acción ya sea como medio de expresión o como énfasis en el significado. Aquí se hace relevante ver que la relación entre "significado" y "uso" ha sido trabajada en otras obras de Wittgenstein, por ejemplo en el *Tractatus*. En la proposición 3.32 Wittgenstein establece la distinción entre signo y símbolo. El signo es el soporte sensible -constituido por sonidos hablados o escritos- del símbolo: "el signo es la parte del símbolo perceptible por los sentidos". Puede ocurrir que símbolos diferentes compartan un signo

común. Cuando esto ocurre, los signos, a pesar de ser iguales, significan de distinta manera. Y es el uso el que nos permite reconocer la diferencia, detectando el símbolo en el signo; "el signo determina una forma lógica sólo unido a su aplicación lógico sintáctica' (T.L.P. 3.327); y también "el modo como el lenguaje designa se refleja en su uso'. La referencia al "uso" de un término se presenta en estos pasajes como una condición necesaria para la determinación del significado de un término. Sin embargo, el concepto de uso se limita a la aplicación lógico-sintáctica de los signos.

“Lo que en el mundo es complejo es un hecho. Los hechos que no se componen de otros hechos son los que Wittgenstein llama Sachverhalte, mientras que a un hecho que conste de dos o más hechos se le llama Tatsache; así, por ejemplo: «Sócrates es sabio» es un Sachverhalt y también un Tatsache, mientras que «Sócrates es sabio y Platón es su discípulo» es un Tatsache, pero no un Sachverhalt”²³.

3.2 JUEGO DE LENGUAJE:

Los juegos del lenguaje son modelos simplificados que nos muestran o describen un contexto comunicativo en que están inmersos varios sujetos en una actividad llevada a cabo mediante el uso de palabras u oraciones. Se consideran juegos el describir la apariencia de una cosa, dar sus medidas, dar órdenes, etc. Hay, como hemos dicho, múltiples juegos, por lo que no sería posible llevar a cabo una relación completa de los que puedan existir, pues los juegos se hacen obsoletos y caen consecuentemente en la inactividad y el olvido para ser sustituidos por otros en razón de las

²³ WITTGENSTEIN, Tractatus Logico-Philosophicus, Introducción por Bertrand Russell, p. 16.

necesidades comunicativas o las circunstancias humanas. Esta es una de las razones por las que Wittgenstein renuncia a la tarea de investigar la esencia del lenguaje. Lo es precisamente en virtud de que en tal multiplicidad de usos y juegos no hay rasgos comunes necesarios que puedan justificar la aplicación de una misma palabra a todas las cosas o juegos. Hay, por ello, una plena convicción en la contingencia de los hechos lingüísticos. El concepto “juego del lenguaje”, o incluso el de “lenguaje” mismo, no designa un fenómeno unitario.

Por eso la alusión que hace Wittgenstein en *Sobre la Certeza* cuando dice que “Muchas veces “lo sé” quiere decir: tengo buenas razones para mi afirmación. De modo que, si el otro conoce el juego de lenguaje, debería admitir que lo sé. Si conoce el juego de lenguaje, se ha de poder imaginar cómo puede saberse una cosa semejante” (S.C. § 18). En este ejemplo Wittgenstein muestra la aplicación que tiene el juego de lenguaje en un caso determinado, cuando las reglas están dadas en el juego y el otro las conoce, de no ser así será difícil que participe del juego, que entienda la afirmación y menos que la acepte.

Además no basta con conocer las reglas; también se hace necesario tener claro los límites, pues “... la justificación de la evidencia tiene un límite; -pero el límite no está en que ciertas proposiciones nos parezcan verdaderas de forma inmediata, como si fuera una especie de ver por nuestra parte; por el contrario, es nuestra actuación la que yace en el fondo del juego del lenguaje” (S.C. § 204). En estos actos es donde la certeza empieza a ser parte del juego de lenguaje como de forma subjetiva.

Pero no en todos los casos el juego de lenguaje se presenta de forma espontánea, cuando esto sucede es difícil asignarle una base que lo

fundamente; sin embargo, algunas de las características del juego radican precisamente ahí: “Has de tener presente que el juego de lenguaje es, por decirlo de algún modo, algo imprevisible. Quiero decir: No está fundamentado. No es razonable (ni racional) está allí –como nuestra vida” (S.C. § 559). Por eso no es viable crear un reglamento común a todos los juegos como se había mencionado antes, lo que se llega a hacer Wittgenstein en estos momentos es posibilitar su existencia en la confianza: “Lo que en realidad quiero decir es que un juego de lenguaje sólo es posible si se confía en algo (no he dicho si se puede confiar en algo)” (S.C. § 509).

En otro ejemplo de juego de lenguaje propuesto por Wittgenstein se hace una distinción entre saber y creencia, en donde el saber sólo se afirma en la comprobación y no en su explicación:

“...traer materiales de construcción, informar sobre el número de piezas disponible. A veces se hace una estimación, otras veces el número se determina por medio de un cálculo. Se plantea pues la pregunta “¿Crees que hay tantas piezas?”, y la respuesta es “Lo sé, las acabo de contar”. Sin embargo, en este caso podríamos prescindir de la expresión “Sé”. Pero si hubiera más formas de hacer una constatación segura, como contar, pesar, medir el montón, etcétera, la afirmación “Se” podría ocupar el lugar de la indicación acerca de cómo se sabe” (S.C. § 564).

Así se puede establecer juegos del lenguaje cuando este sea flexible, cuando sea una actividad y exista sólo en su uso. Esta última es la palabra clave, pues no es posible prescribir leyes a los lenguajes, sino únicamente describirlos; no los podemos aprender fuera de ellos, en un diccionario o en simple manual, sino usándolos. Por ello, cada lenguaje es un juego

lingüístico diferente a los demás.

La postura de Wittgenstein no deja de ser clara en esta parte:

“Nosotros denominamos a las cosas, y desde entonces podemos hablar de ellas, referirnos a ellas hablando. Como si en el acto denominativo viniera ya indicado lo que tenemos que seguir haciendo. Como si tan sólo hubiera una sola cosa que fuera “hablar de cosas”. Lo cierto es, por el contrario, que con nuestros enunciados hacemos las cosas más diversas. Pensemos, sin ir más lejos, en exclamaciones que cumplen funciones tan diferentes: “agua”, “ay”, “auxilio”, “estupendo”, “no”. ¿Aún persistimos en dar a estas palabras el calificativo de “nombres de objetos”?²⁴

Esto puede llevarnos a pensar que el núcleo de la acción se asienta en el lenguaje, lo cual representaría una consideración pragmática del mismo. Wittgenstein no se ciñe a una terminología tan clara y solamente nos dice que el lenguaje no es sino otra forma de actuar de los juegos. <<... El hecho de que use la palabra “mano”, y el resto de palabras de mi oración, sin escrúpulos, el hecho de que me encuentre ante el vacío tan pronto como quiera dudar de sus significados, muestra que la ausencia de duda pertenece al juego de lenguaje, que la pregunta “¿Cómo sé...?” obstaculiza o anula el juego de lenguaje>> (S.C. § 370). “¿Por qué estoy tan seguro de que eso es mi mano? ¿No descansa el conjunto del juego de lenguaje sobre este tipo de seguridad? O, ¿no está (ya) presupuesta esta seguridad en el juego de lenguaje? Es decir, en el hecho de que quien no reconoce los objetos con seguridad no juega, o juega mal” (S.C. § 446).

²⁴ WITTGENSTEIN.- Investigaciones Filosóficas, Sección 27.

Cada cual posee ciertos juegos personales, lo cual lleva a Wittgenstein a entender el lenguaje como forma de vida, como ya hemos apuntado. Esta se entiende como la última plataforma de todo conocimiento; es dado y debe ser aceptado. Pero comparar el lenguaje con el juego, no debe llevar a pensar que el lenguaje es algo trivial, sino muy al contrario, lo que intenta exponer es la relación entre el habla del lenguaje y las actividades que no necesariamente son lingüísticas. Pero además, el habla es un rasgo definitorio de un grupo de gente relativamente grande que vive de una determinada forma, a la que Wittgenstein llama “forma de vida”. Por tanto, el lenguaje se vincula con nuestra vida por o a partir de sumarnos a la actividad de jugar en el juego del lenguaje. No cabe duda de que es una actividad pública en la que participan varias personas, por lo que sus reglas son públicas también y de todos conocidas.

La relación que se hace de los juegos con la actividad se justifica plenamente cuando somos conscientes de que los juegos del lenguaje están sometidos a un aprendizaje y a un adiestramiento, mediante los cuales cuando comprendemos una palabra seremos entonces capaces de ponerla en relación con la actividad que le corresponde. Por tanto, la concordancia y la aceptación se logran siempre a partir de la acción, y son estas las que precisamente confieren una naturaleza pragmática al lenguaje. Esto pone de relieve su carácter instrumental a la vez que presta una mayor base a la significación. “Todo el juego de lenguaje descansa en el hecho de que puedan reconocerse de nuevo las palabras y los objetos. Aprendemos con la misma inexorabilidad que es esto es una silla y que $2 \times 2 = 4$ ” (S.C. § 455).

El instrumentalismo del que hace gala Wittgenstein en las Investigaciones se traduce en que los componentes del lenguaje o sus expresiones son como herramientas con unas funciones más o menos determinadas. Se ha pasado de la importancia del significado a la importancia del uso, al carácter

dinámico del lenguaje en el que los juegos del lenguaje son cambiantes y están sometidos a continuas alteraciones que provoca su uso.

Los juegos del lenguaje son una entidad autosuficiente, es decir, no son parcelas que lo completan. Así nos lo dice en el “Cuaderno Marrón” : “ No contemplo los juegos del lenguaje que describo como partes incompletas de un lenguaje, sino como lenguajes completos en sí mismos. De tal modo que determinadas funciones gramaticales de un lenguaje no tendrían correlato alguno con otro. El acuerdo o desacuerdo con la realidad, sería algo diferente de los diversos lenguajes; el lenguaje más simple no es una forma incompleta del más complicado”²⁵. Para adentrarnos, por tanto, en la investigación de los juegos del lenguaje debemos llegar hasta el análisis de los lenguajes primitivos libres de formas de pensamiento (si es que esto es posible en lo humano) que hacen altamente complicados los usos del lenguaje ordinario. Por ello, no son partes de un lenguaje, sino lenguajes en sí mismos, pues están sometidos a la disciplina de ciertas reglas para su uso que se desarrollan paralelamente a la actividad del hombre.

El significado ahora no puede ser considerado independientemente de los usos, sino que depende directamente de las reglas del juego en el que está incluido. Así, podemos decir con toda autoridad que la postura wittgensteiniana es constructivista, la cual es fruto de un conductivismo lingüístico. Pasamos así del significado cognitivo (basado en el método de verificación) al significado emotivo (mediante el uso de una proposición expresamos nuestras emociones e influimos en la conducta de los demás). El significado ya no será lo que cualquier proposición represente, sino que dependerá del uso del contexto de las distintas actividades humanas.

²⁵ Prefacio de Rush Rhees al Cuaderno Marrón, 1976, p. 16.

Cuando Wittgenstein habla de reglas no nos habla de dispositivos férreos que no deben ser vulnerados. Resulta obvio pensar que cuando hablamos como lo hacemos generalmente no estamos usando conscientemente unas reglas precisas que nos lleven a la exactitud y la perfección de los conceptos empleados y su sentido. Esto es, no pensamos el lenguaje desde un cálculo mimético y preestablecido. Nuestro objeto no es otro que prestarnos inteligibles en nuestros argumentos más que hacer inteligibles nuestros cálculos para que la lógica gobierne la unidad del lenguaje, y al hablar así de lógica nos referimos a la lógica matemática, cuya función es la de exponer qué forma parte del lenguaje y qué no.

Las palabras y las proposiciones tienen el significado que el uso del lenguaje les da y no la unidad del cálculo que la lógica pueda aportar. Tal unidad para Wittgenstein no existe, y en el supuesto de que así fuera, no tendría razón de ser, pues no satisfaría las infinitas posibilidades de los juegos del lenguaje ordinario.

Los juegos del lenguaje aportan contenido y significado al lenguaje. El significado, así, se forma a raíz de explicaciones causales. Es decir, los efectos de la acción lingüística afirmarían o negarían la significatividad de lo expresado. En este ámbito, la filosofía no tiene mucho campo de operación, pues las explicaciones causales que se analicen para dotar de significado a un concepto o a una proposición no son competencia suya, sino de otras ciencias empíricas.

Wittgenstein mantuvo una fuerte pugna contra el denotacionismo y el representacionismo, pero admitía que ciertas expresiones lingüísticas son denotativas o representativas, tales como los nombres propios o cualquier descripción. Para él, la idea central (y de aquí procede su no aceptación en

general de estas teorías) es que aunque algunas expresiones fueran denotativas, no por ello podríamos ya identificar la significatividad con la función de referir. Lo realmente importante de una expresión denotativa es el uso que de ella nos sea posible hacer. Describir o dibujar la realidad es una de las funciones del lenguaje, por lo que las expresiones en múltiples ocasiones poseen un uso referencial.

Expresarse en términos de "juegos de lenguaje" supone, en primer lugar, negar la existencia de una esencia común a todas las lenguas históricas. Esto implica asentarse firmemente en el reconocimiento de la contingencia e historicidad de los significados. Porque sólo es posible comprender el significado de un término considerando el contexto o situación en el que es utilizado. De este modo todo juego de lenguaje nos remite siempre a una forma de vida de la que surge y a la que contribuye a articular. "Llamaré 'juego de lenguaje' al todo formado y las acciones con las que está entretejido. Piensa en los diferentes puntos de vista desde los que pueden clasificarse herramientas en géneros de herramientas. O piezas de ajedrez en géneros de piezas"²⁶.

Es por esto que, en segundo lugar, expresarse en términos de "juegos de lenguaje" supone, en última instancia, revisar la relación establecida entre teoría y praxis. Hablar un lenguaje no es algo teórico, la manifestación de un estado, o proceso mental, ya sea de comprensión o significado. Hablar un lenguaje es una práctica. Concretamente, una práctica que se basa en la acción de seguir reglas. Y la gramática de la expresión "seguir una regla" nos advierte que se necesita en todos los casos un entorno institucional que fije tanto los contenidos como los criterios públicos de corrección o incorrección en el seguimiento de reglas. Toda práctica es, pues, una práctica social. Y

²⁶ WITTGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas*, trad, Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Altaya, Barcelona, 1999, § 17, p. 13.



todos aquellas actividades intelectuales que la filosofía acostumbra agrupar bajo el dominio de la teoría, (significar, comprender, deducir, inferir, etc.) se nos revelan, a partir del análisis wittgensteiniano, como prácticas sociales.

4. CONCLUSIÓN

Con este trabajo se ha querido mostrar un acercamiento al concepto de certeza en Wittgenstein, pero más que dar una definición se buscó mostrar la manera en que Wittgenstein asume el papel del lenguaje en la filosofía y al cual le atribuye la posibilidad de sentido, como una manifestación estructurada de nuestro ser ante la sociedad .

No hay razones epistemológicas para tener certeza, pero sí hay creencias de eso que sé, ahí es donde la subjetividad llena nuestro sentido común de certeza.

“Con la palabra “cierto” expresamos la convicción absoluta, la ausencia de cualquier tipo de duda, y tratamos de convencer a los demás. Eso es certeza subjetiva”, Wittgenstein.

“No basta con la palabra escrita, a veces hay que decirla”

BIBLIOGRAFIA

- * BAUM, Wilhelm, *Ludwig Wittgenstein*, trad. Jordi Ibáñez, Alianza, Madrid, 1988.
- * BRAND, Gerard, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- * FANN, K. T., *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Tecnos, 1992.
- * MCGUINNESS, Brian, *Wittgenstein el joven ludwig*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- * MOORE, G. E., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1972.
- * PRADES CELMA, J L, SANFELIX VIDARTRE, V, *Wittgenstein: mundo y lenguaje*, Editorial Cincel, Madrid, 1992.
- * WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Altaya, Barcelona, 1994.
- * _____, *Los cuadernos azul y marrón*, trad. F. Gracia Guillén, Tecnos, Madrid, 1976.
- * _____, *Investigaciones filosóficas*, trad, Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Altaya, Barcelona, 1999.
- * _____, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Taurus, Madrid, 1979.
- * _____, *Sobre la certeza*, trad. Josep Lluís Prades y Vicent Raga, Gedisa, Barcelona, 2000.